

# EL REINO DE DIOS SE INSTAURA CON LA SEGUNDA VENIDA DE JESUCRISTO

## **CAPITULO 6: PRIMERA FASE DEL JUICIO DE DIOS: EL TIEMPO DE LA ADVERTENCIA DE SU MISERICORDIA O DE LAS 7 TROMPETAS.**

### **A) Situación en el mundo.**

Nos encontramos en el momento de la historia en que la denominada en el Apocalipsis la "Gran Babilonia" ha crecido y ha llegado a una posición dominadora en el mundo, un mundo "globalizado", en que políticamente se han unido muchos países o regiones, simbolizados por las coaliciones de los 7 reyes que son las 7 cabezas de la Bestia que sostiene a Babilonia la Grande (Apoc. 17,10) y que detentan un gran poder económico, que dispone de riquezas materiales en toda la tierra, las que consume desenfrenadamente (Apoc. 18,11-14).

Pero estas facetas políticas y económicas están a su vez íntimamente entrelazadas con una religión sincretista que ha abarcado la mayor parte del mundo "occidental y cristiano": es la religión católica falsa y apóstata, con las características que ya estudiamos en el Capítulo 4.

Sin embargo el Apocalipsis todavía nos revela mucho más: a pesar del aparente éxito de Satanás al haber llevado al mundo bajo el dominio de la Gran Ramera, todavía no ha podido lograr su designio principal: la eliminación de los cristianos y el cristianismo de la faz de la tierra.

Aún con la contaminación del mundo que lo rodea, totalmente descristianizado y materialista, todavía subsiste un "resto" de cristianos fieles, que no permiten el triunfo total del Diablo. Entonces el enemigo del hombre concebirá su plan final para erradicar la religión cristiana del mundo.

Este "resto" constituye la Iglesia Católica de los últimos tiempos, fiel al Evangelio, que muy probablemente estará formada por una jerarquía separada de la Iglesia "oficial" y apóstata, con su propio Papa, auténtico en la sucesión de Pedro, y fieles que deberán enfrentar dificultades cada vez mayores para vivir su fe en ese mundo tan adverso hacia el verdadero cristianismo.

El Libro del Apocalipsis nos presenta imágenes muy sugestivas de esta pequeña Iglesia fiel:

a) **Apoc. 11,1-2:** *"Luego me fue dada una caña de medir, parecida a una vara, diciéndome: «Levántate y mide el Santuario de Dios y el altar, y a los que adoran en él. El patio exterior del Santuario déjalo aparte, no lo midas, porque ha sido entregado a los gentiles, que pisotearán la Ciudad Santa cuarenta y dos meses.»"*

La visión de Juan muestra a la Ciudad Santa (Jerusalén), que como ya vimos claramente en el Capítulo 2 simboliza en los últimos tiempos a la Iglesia Católica. Esta Iglesia será en gran parte entregada a los gentiles, que la pisotearán con su religión cristiana apóstata, primero en tiempos de la Gran Babilonia, y luego con la aparición del Anticristo.

Pero el núcleo central de la verdadera Iglesia, ejemplificado en términos del Antiguo Testamento por el altar del Santuario, es decir, el lugar de la presencia de Dios (tabernáculo, arca de la Alianza,

Candelabro, altar del incienso, etc.), donde se encuentran adorando los verdaderos fieles, no será tocado, sino preservado, del modo que ya estudiaremos en el próximo capítulo.

b) **Apoc. 12, 1-2:** *"Una gran señal apareció en el cielo: una Mujer vestida del sol, con la luna bajo sus pies, y una corona de doce estrellas sobre su cabeza; está encinta y grita con los dolores del parto y con el tormento de dar a luz."*

En la figura de esta mujer se reconoce por la mayoría de los exegetas una representación de la comunidad teocrática de Israel, tal como lo plantea a menudo el Antiguo Testamento (ver Capítulo 2.C). Las doce estrellas en la cabeza de la mujer pueden simbolizar tanto las doce tribus de Israel como los doce apóstoles de Cristo (el antiguo y el nuevo Pueblo de Dios).

Dada su aparición en el Apocalipsis, donde se describen los acontecimientos de los últimos tiempos, consideramos que esta mujer es la figura de la Iglesia de Cristo en esa época de la historia. Es ese resto fiel de la jerarquía y creyentes que no han apostatado de su fe, ante el avance, primero, de la falsa religión cristiana dominante en la Gran Babilonia, y luego, durante la impostura del Anticristo.

La mujer está encinta, lista para dar a luz, padeciendo grandes dolores que anuncian el parto inminente, y finalmente alumbrará un *hijo varón*. ¿Quién es este hijo? La respuesta primera que dan la mayoría de los autores es que se trata de Cristo; pero si la mujer es la Iglesia, de la cual Cristo es la Cabeza, ¿cómo puede darlo a luz? Además nos encontramos en los tiempos finales, no en los de la encarnación del Hijo. Por otra parte tampoco se concibe el parto virginal de María sufriendo enormes dolores.

Sin embargo la identificación de ese "hijo varón" es sencilla y clara: se trata de los *santos de los últimos tiempos*, que la Iglesia da a luz en medio de todas las dificultades y sufrimientos que padece en esa época de tribulación, llamados a desempeñar un papel fundamental en el fin de este "eón", tal como estudiaremos en el siguiente capítulo. Por ahora nos quedamos con los conceptos vertidos y la identificación de la Mujer coronada por doce estrellas como el símbolo de la verdadera y fiel Iglesia de los tiempos finales, y dejaremos para el capítulo que vendrá el estudio más a fondo de esta figura de mujer.

## **B) El comienzo del tiempo de la advertencia.**

Al finalizar la apertura de los sellos con el séptimo, y luego de un lapso de tiempo indeterminado en que se irá viendo cada vez con mayor claridad la aparición de las señales precursoras del tiempo de la Parusía del Señor, Dios tomará la decisión de poner en marcha los acontecimientos que Él mismo controla a través de los ángeles, que producirán en forma irreversible la llegada del tiempo del fin:

**Apocalipsis 8, 1-5:** *"Cuando el Cordero abrió el séptimo sello, se hizo silencio en el cielo, como una media hora... Vi entonces a los siete Ángeles que están en pie delante de Dios; les fueron entregadas siete trompetas. Otro Ángel vino y se puso junto al altar con un badil de oro. Se le dieron muchos perfumes para que, con las oraciones de todos los santos, los ofreciera sobre el altar de oro colocado delante del trono. Y por mano del Ángel subió delante de Dios la humareda de los perfumes con las oraciones de los santos. Y el Ángel tomó el badil y lo llenó con brasas del altar y las arrojó sobre la tierra. Entonces hubo truenos, fragor, relámpagos y temblor de tierra."*

Los ángeles están frente al trono de Dios esperando sus órdenes, y se les da una trompeta a cada uno. Recordemos que bíblicamente la trompeta es un signo de llamado, por un lado, y de juicio, por otro:

**Isaías 27, 12-13:** *"Aquel día vareará Yahveh desde la corriente del Río hasta el torrente de Egipto, y vosotros seréis reunidos de uno en uno, hijos de Israel. Aquel día se tocará un cuerno grande, y vendrán los perdidos por tierra de Asur y los dispersos por tierra de Egipto, y adorarán a Yahveh en el monte santo de Jerusalén."*

En este pasaje Isaías presenta el llamado y la reunión del pueblo de Dios en los últimos tiempos, utilizando la imagen de la cosecha, imagen que representa la restauración al final de los tiempos. El

toque de cuerno o trompeta sirve para reunir a todos los dispersos por el mundo, proclamando la misericordia de Dios.

El profeta Joel muestra el toque de trompeta como anuncio de la inminencia del juicio y castigo de Dios en el día de Yahveh:

**Joel 2,1-2:** *"¡Tocad el cuerno en Sión, clamad en mi monte santo! ¡Tiembren todos los habitantes del país, porque llega el Día de Yahveh, porque está cerca! ¡Día de tinieblas y de oscuridad, día de nublado y densa niebla!"*

Cuando los siete ángeles reciben sus trompetas, aparece otro ángel junto al altar que está frente al trono de Dios, llevando las oraciones de todos los santos, que claman a Dios por la Venida de Cristo, resumidas en el Padrenuestro: "¡Venga a nosotros tu Reino!" Estas oraciones llegan a la presencia de Dios y entonces este ángel recibe la orden: el incensario que derramaba perfumes que ascendían a Dios llevando las oraciones, es llenado del fuego del altar y éste es arrojado sobre la tierra. El significado de esta acción ya lo comentamos en el Capítulo 3 (punto A.1.c.). A esta señal los siete ángeles comienzan a tocar sus trompetas, como signo de la advertencia de Dios de que queda poco tiempo.

### **C) El toque de la Quinta Trompeta.**

El comienzo de este plan lo tenemos descrito en el toque de la Quinta Trompeta que presenta cuál es el motivo desencadenante de esta terrible conflagración que seguirá: la acción del Diablo y de su hueste de demonios, que se dedican al ataque final a la humanidad (según los cuatro caballos descritos en los primeros Sellos).

**Apocalipsis 9, 1-12:** *"Tocó el quinto Ángel... Entonces vi una estrella que había caído del cielo a la tierra. Se le dio la llave del pozo del Abismo. Abrió el pozo del Abismo y subió del pozo una humareda como la de un horno grande, y el sol y el aire se oscurecieron con la humareda del pozo. De la humareda salieron langostas sobre la tierra, y se les dio un poder como el que tienen los escorpiones de la tierra. Se les dijo que no causaran daño a la hierba de la tierra, ni a nada verde, ni a ningún árbol; sólo a los hombres que no llevaran en la frente el sello de Dios. Se les dio poder, no para matarlos, sino para atormentarlos durante cinco meses. El tormento que producen es como el del escorpión cuando pica a alguien. En aquellos días, buscarán los hombres la muerte y no la encontrarán; desearán morir y la muerte huirá de ellos. La apariencia de estas langostas era parecida a caballos preparados para la guerra; sobre sus cabezas tenían como coronas que parecían de oro; sus rostros eran como rostros humanos; tenían cabellos como cabellos de mujer, y sus dientes eran como de león; tenían corazas como corazas de hierro, y el ruido de sus alas como el estrépito de carros de muchos caballos que corren al combate; tienen colas parecidas a las de los escorpiones, con agujones, y en sus colas, el poder de causar daño a los hombres durante cinco meses. Tienen sobre sí, como rey, al Ángel del Abismo, llamado en hebreo "Abaddón", y en griego "Apolión"."*

La estrella que es precipitada a la tierra es el mismo Satanás, el ángel del Abismo, el jefe del Infierno ("Abbadon" en hebreo, que significa exterminio o ruina).

Este hecho se describe en el Apocalipsis:

**Apocalipsis 12,7-12:** *"Entonces se entabló una batalla en el cielo: Miguel y sus Ángeles combatieron con el Dragón. También el Dragón y sus Ángeles combatieron, pero no prevalecieron y no hubo ya en el cielo lugar para ellos. Y fue arrojado el gran Dragón, la Serpiente antigua, el llamado Diablo y Satanás, el seductor del mundo entero; fue arrojado a la tierra y sus Ángeles fueron arrojados con él. Oí entonces una fuerte voz que decía en el cielo: "Ahora ya ha llegado la salvación, el poder y el reinado de nuestro Dios y la potestad de su Cristo, porque ha sido arrojado el acusador de nuestros hermanos, el que los acusaba día y noche delante de nuestro Dios.*

*Ellos lo vencieron gracias a la sangre del Cordero y a la palabra de testimonio que dieron, porque despreciaron su vida ante la muerte. Por eso, regocíjase, cielos y los que en ellos habitáis. ¡Ay de la tierra y del mar! porque el Diablo ha bajado donde vosotros con gran furor, sabiendo que le queda poco tiempo."*

Satanás es el acusador en el cielo, el que pide permiso para tentar a los hombres que están más cerca de Dios. Pero en los tiempos finales pierde esta prerrogativa y es precipitado a tierra por Miguel y sus huestes angélicas. El sentido de este hecho lo encontramos explicado muy bien por el profeta Zacarías:

**Zacarías 3, 1-7:** *"Me hizo ver después al sumo sacerdote Josué, que estaba ante el ángel de Yahveh; a su derecha estaba el Satán para acusarle. Dijo el ángel de Yahveh al Satán: «¡Yahveh te reprima, Satán, reprímate Yahveh, el que ha elegido a Jerusalén! ¿No es éste un tizón sacado del fuego?» Estaba Josué vestido de ropas sucias, en pie delante del ángel. Tomó éste la palabra y habló así a los que estaban delante de él: «¡Quitadle esas ropas sucias y ponédle vestiduras de fiesta; y colocad en su cabeza una tiara limpia!» Se le vistió de vestiduras de fiesta y se le colocó en la cabeza la tiara limpia. El ángel de Yahveh que seguía en pie le dijo: «Mira, yo he pasado por alto tu culpa». Luego el ángel de Yahveh advirtió a Josué diciendo: «Así dice Yahveh Sebaot: Si andas por mis caminos y guardas mis prescripciones, tú gobernarás mi Casa, y tú mismo guardarás mis atrios: yo te daré plaza entre estos que están aquí»."*

Es muy interesante esta visión de Zacarías, donde en la persona del Sumo Sacerdote Josué (y luego en la de Zorobabel como Rey) está prefigurando el gran misterio profético de los últimos tiempos, aludido en el Capítulo 11 del Apocalipsis (los dos Testigos), que más adelante analizaremos con detalle.

Pero aquí en este pasaje encontramos al Sumo Sacerdote Josué en la corte celestial, teniendo a su derecha a Satán quien lo quiere acusar (recordemos que el contexto de este suceso es el tiempo escatológico previo inmediatamente al "Día de Yahveh").

Un ángel está también al lado de Josué, y lo increpa a Satán: "¡Yahveh te reprima, Satán, reprímate Yahveh!". Es decir, *impide* que el Diablo acuse a Josué, que se encuentra vestido con ropas sucias, es decir, arrastra una situación de pecado, como la vive el pueblo de Israel, que en los tiempos finales será el "Nuevo Israel", es decir, la Iglesia.

En esta reprensión se ve el principio de la expulsión del cielo de Satanás, según la descripción vista en Apocalipsis 12, 7-9. Librado del acusador y tentador, Josué es perdonado de su culpa y es vestido de fiesta, y se le hace entonces una gran promesa: si en adelante sigue los caminos y preceptos de Dios, también gobernará (con Zorobabel) la Casa de Dios (el Templo y todo el pueblo de Dios).

Antes de analizar en qué consiste esta caída del cielo de Satanás, vamos a recordar cuál es la acción primordial del Diablo, *la tentación*. Nos ayudará un texto del Antiguo Testamento:

**Job 2, 1-10:** *"El día en que los Hijos de Dios venían a presentarse ante Yahveh, vino también entre ellos el Satán. Yahveh dijo al Satán: «¿De dónde vienes?» El Satán respondió a Yahveh: «De recorrer la tierra y pasearme por ella.» Y Yahveh dijo al Satán: «¿Te has fijado en mi siervo Job? ¡No hay nadie como él en la tierra: es un hombre cabal, recto, que teme a Dios y se aparta del mal! Aún persevera en su entereza, y bien sin razón me has incitado contra él para perderle.» Respondió el Satán a Yahveh: «¡Piel por piel! ¡Todo lo que el hombre posee lo da por su vida! Pero extiende tu mano y toca sus huesos y su carne; ¡verás si no te maldice a la cara!» Y Yahveh dijo al Satán: «Ahí le tienes en tus manos; pero respeta su vida.» El Satán salió de la presencia de Yahveh, e hirió a Job con una llaga maligna desde la planta de los pies hasta la coronilla de la cabeza. Job tomó una tejoleta para rascarse, y fue a sentarse entre la basura. Entonces su mujer le dijo: «¿Todavía perseveras en tu entereza? ¡Maldice a Dios y muérete!» Pero él le dijo: «Hablas como una estúpida cualquiera. Si aceptamos de Dios el bien, ¿no aceptaremos el mal?» En todo esto no pecó Job con sus labios."*

El Diablo necesita la permisión divina para actuar sobre los hombres tentándolos. ¿Cómo actúa la tentación? Mediante la imaginación Satanás intenta que la mentira penetre en la inteligencia del hombre, llevándolo a aceptar falsas verdades o interpretaciones erróneas de los acontecimientos de su vida, de modo que le fomenten ideas que lo alejen de Dios e incluso lo hagan rechazarlo por completo.

También el engañador busca que los hombres dejen de lado los frenos sobre sus pasiones, impulsadas por la triple concupiscencia que mora en su interior, hundiéndolos en lo carnal y material, asegurándose así que no se elevarán en la vida espiritual, o quizás ni la lleguen a conocer.

Generalmente sus logros los obtiene a través de personas que consciente o inconscientemente se transforman en instrumentos suyos, que son los que bíblicamente son denominados "el mundo", los que viven alejados de Dios. En este caso Job, un hombre justo y recto, de por sí acepta los males que recibe, pero Satanás utiliza a su esposa como instrumento para tentarlo a rechazar a Dios, y pidiendo que lo maldiga por su sufrimiento.

El fin de la tentación por parte de Satanás, ángel caído y alejado irremisiblemente de Dios por su voluntad, es el de separar lo más que puede a los hombres del camino que los llevará a convertirse en hijos adoptivos de Dios en su Reino, es decir, los quiere apartar para siempre de Dios, así como él lo está (lo que significa el infierno).

A pesar que Dios ha provisto al hombre de todos los auxilios sobrenaturales para que pueda derrotar la tentación del Demonio (gracia santificante, sacramentos, etc.), también le ha concedido un atributo propio de Él, que es la *libertad*, para elegir y decidir por sí mismo.

Esa libertad le deja al Diablo y a su corte de demonios abierta la posibilidad de atacar al hombre tratando de desviarlo del cumplimiento del propósito de Dios, buscando que no se salve, es decir, que no llegue a formar parte del Reino de Dios.

Esta ha sido desde siempre la acción del tentador, y a pesar que está vencido por Cristo, y que todos los que siguen a Cristo también lo pueden vencer, estos dos mil años que llevamos desde que el Señor dio su Redención y Salvación a la humanidad, muestran sin duda que cada vez es mayor el dominio del Diablo sobre la humanidad, y que su objetivo de apartar a los hombres de su Creador está teniendo un éxito creciente.

Volviendo a los acontecimientos que se producen con el toque de la Quinta Trompeta, como vimos antes en el pasaje de Apoc. 9, 1-12, Satanás lanza un ataque generalizado contra la tierra con sus demonios, a semejanza de una plaga de langostas que se despliega y todo lo devora.

¿En qué consiste ese ataque? Está simbolizado por la picadura de sus colas con agujijones semejantes a los de los escorpiones, inyectando un veneno que atormentará a los hombres por un cierto tiempo, sin matarlos.

No atacan ni dañan a la hierba ni a los árboles (alimento natural de las langostas), por lo que resulta que no es un ataque *material*, sino *espiritual*. Es el tormento de la tentación, de la incitación al pecado, donde una humanidad ya degradada y corrompida llegará a límites jamás sospechados. Aparecerá en toda su magnitud el espíritu de ambición, de discordia, de violencia, que desembocarán en una terrible conflagración que abarcará todo el mundo, descrita en el siguiente toque de trompeta.

En este cuadro hay un elemento que llama la atención: el ataque de los demonios a los hombres, como una plaga de langostas, tiene una limitación, ya que no afecta a los hombres que tienen en la frente el sello de Dios. ¿Quiénes son estas personas? Encontramos la explicación en el Apocalipsis:

**Apocalipsis 7, 1-8:** *"Después de esto, vi a cuatro Ángeles de pie en los cuatro extremos de la tierra, que sujetaban los cuatro vientos de la tierra, para que no soplara el viento ni sobre la tierra ni sobre el mar ni sobre ningún árbol. Luego vi a otro Ángel que subía del Oriente y tenía el sello de Dios vivo; y gritó con fuerte voz a los cuatro Ángeles a quienes se había encomendado causar daño a la tierra y al mar: «No causéis daño ni a la tierra ni al mar ni a los árboles, hasta que marquemos con el sello la frente de los siervos de nuestro Dios.» Y oí el número de los marcados con el sello: 144.000 sellados, de todas las tribus de los hijos de Israel. De la tribu de Judá 12.000 sellados; de la tribu de Rubén 12.000; de la tribu de Gad 12.000; de la tribu de Aser 12.000; de la tribu de Neftalí 12.000; de la tribu de Manasés 12.000; de la tribu de Simeón 12.000; de la tribu de Leví 12.000; de la tribu de Isacar 12.000; de la tribu de Zabulón 12.000; de la tribu de José 12.000; de la tribu de Benjamín 12.000 sellados."*

La visión nos muestra cuatro ángeles en los cuatro extremos de la tierra, es decir, cubriendo la totalidad de la misma (que según el concepto de la época era plana). Estos ángeles están conteniendo las calamidades que vendrán sobre la tierra a partir del inicio de los toques de las siete

trompetas, para permitir que otro ángel ponga una marca en la frente de "los siervos de nuestro Dios". Esto significa que hay una elección de Dios de un cierto número de creyentes, que por su dimensión espiritual y su santidad, son reconocidos como "siervos de Dios".

En el Antiguo Testamento encontramos dos referencias a esta acción de marcar para salvar:

**Éxodo 12, 5-7. 12-13:** *"Elijan un animal sin ningún defecto, macho y de un año; podrá ser cordero o cabrito. Deberán guardarlo hasta el catorce de este mes, y a la hora del crepúsculo, lo inmolará toda la asamblea de la comunidad de Israel. Después tomarán un poco de su sangre, y marcarán con ella los dos postes y el dintel de la puerta de las casas donde lo coman. Esa noche yo pasaré por el país de Egipto para exterminar a todos sus primogénitos, tanto hombres como animales, y daré un justo escarmiento a los dioses de Egipto. Yo soy el Señor. La sangre les servirá de señal para indicar las casas donde ustedes estén. Al verla, yo pasaré de largo, y así ustedes se librarán del golpe del Exterminador, cuando yo castigue al país de Egipto."*

La sangre del cordero pascual es la marca o sello que salva a los israelitas del exterminio que cae sobre los primogénitos de los egipcios.

**Ezequiel 9, 1-7:** *"Entonces gritó a mis oídos con voz fuerte: «¡Se acercan los castigos de la ciudad, cada uno con su azote en la mano!» Y en esto vinieron, de la dirección del pórtico superior que mira al norte, seis hombres, cada cual con su azote en la mano. En medio de ellos había un hombre vestido de lino con una carterita de escriba a la cintura. Entraron y se detuvieron ante el altar de bronce. La gloria del Dios de Israel se levantó de sobre los querubines sobre los cuales estaba, hacia el umbral de la Casa. Llamó entonces al hombre vestido de lino que tenía la carterita de escriba a la cintura; y Yahveh le dijo: «Pasa por la ciudad, por Jerusalén, y marca una cruz en la frente de los hombres que gimen y lloran por todas las abominaciones que se cometen en medio de ella.» Y a los otros oí que les dijo: «Recorred la ciudad detrás de él y herid. No tengáis una mirada de piedad, no perdonéis; a viejos, jóvenes, doncellas, niños y mujeres matadlos hasta que no quede uno. Pero al que lleve la cruz en la frente, no le toquéis. Empezad a partir de mi santuario.» Empezaron, pues, por los ancianos que estaban delante de la Casa. Luego les dijo: «Manchad la Casa, llenad de víctimas los atrios; salid.» Salieron y fueron hiriendo por la ciudad."*

Dios ejecuta su Juicio al final de los tiempos sobre los israelitas que idolatran y profanan el Templo. La letra "Tau" sobre la frente salva del exterminio a quienes "gimen y lloran por todas las abominaciones que se cometen en Jerusalén".

En el Apocalipsis el sello del Dios vivo en la frente implica preservar a los elegidos de la acción diabólica. Esto tiene que ver directamente con el hecho que Satanás ha sido echado desde el cielo a la tierra, precipitado a ella, como se menciona al inicio de la Quinta Trompeta. Estos elegidos serán los que luego serán "arrebataados" al encuentro con el Señor, como veremos en el [Capítulo 7](#).

## **D) La gran Guerra nuclear.**

### **1) Las cuatro primeras trompetas.**

**Apocalipsis 8, 6-13:** *Los siete Ángeles de las siete trompetas se dispusieron a tocar. Tocó el primero... Hubo entonces pedrisco y fuego mezclados con sangre, que fueron arrojados sobre la tierra: la tercera parte de los árboles quedó abrasada, toda hierba verde quedó abrasada. Tocó el segundo Ángel... Entonces fue arrojado al mar algo como una enorme montaña ardiendo, y la tercera parte del mar se convirtió en sangre. Perekó la tercera parte de las criaturas del mar que tienen vida, y la tercera parte de las naves fue destruida. Tocó el tercer Ángel... Entonces cayó del cielo una estrella grande, ardiendo como una antorcha.*

*Cayó sobre la tercera parte de los ríos y sobre las manantiales de agua. La estrella se llama Ajenjo. La tercera parte de las aguas se convirtió en ajeno, y mucha gente murió por las aguas, que se habían vuelto amargas. Tocó el cuarto Ángel... Entonces fue herida la tercera parte del sol, la tercera parte de la luna y la tercera parte de las estrellas; quedó en sombra la tercera parte de ellos; el día perdió una tercera parte de su claridad y lo mismo la noche. Y seguí viendo: Oí un Águila que volaba por lo alto del cielo y decía con fuerte voz: «¡Ay, ay, ay de los habitantes de la tierra, cuando suenen las voces que quedan de las trompetas de los tres Ángeles que van a tocar!»"*

Como ya acotamos, consideramos que los acontecimientos en símbolos que describen las seis primeras trompetas deben tomarse en su conjunto; no son descripciones de sucesos con un orden cronológico, sino que constituyen facetas de un mismo acontecimiento central.

Hay un elemento importante que nos permite afianzar esta idea: las tres primeras trompetas muestran catástrofes (ya veremos enseguida en qué pueden consistir) que afectan la tercera parte de la tierra con incendios, contaminación de las aguas, destrucción de las naves del mar y fenómenos cósmicos, pero recién en la sexta trompeta se menciona que muere la tercera parte de la humanidad. Es muy difícil pensar en que sean acontecimientos sucesivos y que afectando tan fuertemente la tercera parte de la tierra no produzcan pérdida de vidas humanas.

Por lo tanto analizaremos los sucesos que provocan estas seis primeras trompetas como un único acontecimiento, que resulta ser con claridad una terrible guerra a escala mundial.

## 2) La Sexta Trompeta

**Apocalipsis 9, 13-21:** *"Tocó el sexto Ángel... Entonces oí una voz que salía de los cuatro cuernos del altar de oro que está delante de Dios; y decía al sexto Ángel que tenía la trompeta: «Suelta a los cuatro Ángeles atados junto al gran río Eufrates.» Y fueron soltados los cuatro Ángeles que estaban preparados para la hora, el día, el mes y el año, para matar a la tercera parte de los hombres. El número de su tropa de caballería era de 200.000.000; pude oír su número. Así vi en la visión los caballos y a los que los montaban: tenían corazas de color de fuego, de jacinto y de azufre; las cabezas de los caballos como cabezas de león y de sus bocas salía fuego y humo y azufre.*

*Y fue exterminada la tercera parte de los hombres por estas tres plagas: por el fuego, el humo y el azufre que salían de sus bocas. Porque el poder de los caballos está en su boca y en sus colas; pues sus colas, semejantes a serpientes, tienen cabezas y con ellas causan daño. Pero los demás hombres, los no exterminados por estas plagas, no se convirtieron de las obras de sus manos; no dejaron de adorar a los demonios y a los ídolos de oro, de plata, de bronce, de piedra y de madera, que no pueden ver ni oír ni caminar. No se convirtieron de sus asesinatos ni de sus hechicerías ni de sus fornicaciones ni de sus rapiñas."*

La decisión de Dios a través del sexto ángel implica la permisión divina a la acción de los ángeles malos (los cuatro ángeles encadenados, que simbolizan su acción en todo el mundo, los cuatro puntos cardinales) para que terminen con su obra de incitación a la guerra y ésta se inicie.

La descripción que aquí se hace, unida a la que se presenta en las cuatro primeras trompetas, puede muy bien ajustarse a lo que sería una tremenda y generalizada guerra nuclear. El poder devastador es enorme (equivalente en el pensamiento de esa época a un ejército de doscientos millones de jinetes, imposible de reunir en la práctica).

El fuego, el humo y el azufre que salen de las bocas y colas de los caballos bien pueden representar el disparo y el estallido de potentes bombas nucleares. De la misma manera las escenas de las cuatro primeras trompetas pueden perfectamente describir a esta guerra: granizo y fuego que caen a la tierra es posible que sean cohetes, y la gran montaña puede representar una bomba de gran poder.

También sabemos que el humo y el polvillo desprendidos por las explosiones provocan el efecto conocido como "invierno nuclear", que consiste en un gran oscurecimiento de la luz solar. Cuando veamos la acción de las plagas de las siete copas en el próximo capítulo, completaremos los detalles del efecto sobre la tierra de esta tremenda contienda nuclear.

## E) La destrucción de Babilonia.

Veamos ahora, ¿cuál es el sentido de esta guerra? En primer lugar está dirigida a destruir Babilonia, por lo que encontramos un nuevo plan de Satanás, que viendo que todavía no ha podido abolir la religión cristiana, buscará ahora hacerlo con la aparición de su instrumento privilegiado: el *Anticristo*.

¿Cómo obtenemos la conclusión que la guerra descrita por la sexta trompeta está dirigida contra Babilonia? Veamos cuáles son los grandes pecados que encontramos en la descripción de "Babilonia la Grande":

\*Hechicerías "por las que se extraviaron todas las naciones" (18,23).

\*Asesinatos: "en ella fue hallada la sangre de los profetas y de los santos y de todos los degollados sobre la tierra" (18,24).

\*Fornicación y prostitución: "con ella fornicaron los reyes de la tierra, y los habitantes de la tierra se embriagaron con el vino de su prostitución". (17,2).

\*Abominaciones (adoración de ídolos): "Y en su frente un nombre escrito –un misterio–: «La Gran Babilonia, la madre de las ramera y de las abominaciones de la tierra»" (17,5).

Si examinamos la descripción de la sexta trompeta, encontramos que al final se nos dice que luego del exterminio de la terrible guerra nuclear el resto de los hombres no se convirtieron de sus pecados, que define como los siguientes:

\*Hechicerías (9,21)

\*Asesinatos (9,21)

\*Fornicación (9,21)

\*Abominaciones: "No dejaron de adorar a los demonios y a los ídolos de oro, de plata, de bronce, de piedra y de madera que no pueden ver ni oír ni caminar" (9,20).

\*Rapiñas (9,21)

¡Estos pecados son exactamente los que se cometían en el mundo influenciado y seducido por la Gran Babilonia! Por lo tanto creemos que no ofrece dudas la hipótesis que la guerra descrita por la sexta trompeta se desarrolla en la humanidad sometida a la Gran Babilonia.

Adicionalmente se provee otro argumento para reforzar la conclusión anterior: Juan se detiene en la descripción minuciosa de los materiales con los que la humanidad idólatra, que ha sufrido la guerra descrita en la sexta trompeta, construye "las obras de sus manos" (los ídolos); encontramos la siguiente lista (Apoc. 9,20):

\*Oro

\*Plata

\*Bronce

\*Piedra

\*Madera

En el lamento de los mercaderes que comerciaban con Babilonia (18,12-13), luego de su destrucción, se enuncian los cargamentos de mercaderías que compraba la Gran Ciudad, entre los que encontramos exactamente estos materiales:

\*Oro

\*Plata

\*Bronce

\*Mármol

\*Maderas olorosas.

Es decir, las "obras de las manos" de Babilonia y de los habitantes de la tierra seducidos por su prostitución transforman en ídolos estos materiales de gran valor que adquirían. No nos resulta hoy muy difícil entender que esta idolatría es la de la humanidad seducida por el materialismo, por el progreso de la ciencia, por todo aquello que se busca y se "adora" como Dios.

En nuestra época asistimos al espectáculo de una humanidad dividida entre ricos (pocos) y pobres (muchos), donde los primeros, seducidos por el espíritu materialista y mundano, alejado de Dios, buscan en sus extravíos de lujo y opulencia los bienes más exclusivos, de marcas famosas, caros y hasta extravagantes, fuera del alcance de la mayoría, que se convierten en el objeto de sus esfuerzos y anhelos, verdaderas metas idolátricas que llevan muchas veces a la ambición desmedida y el recurrir a medios deshonestos para alcanzarlas.

¿No es exactamente lo que nos describen éstos pasajes del Libro del Apocalipsis? Cada uno podrá obtener sus propias conclusiones, sólo hay que saber discernir los signos de los tiempos.

También los acontecimientos del fin de la "Gran Babilonia", por sus características de guerra destructora, avalan lo sostenido hasta aquí. Veamos con más detalle lo que nos describe el vidente



Juan: Hasta un determinado momento Satanás (el Dragón Rojo) había sostenido a Babilonia (la Ramera cabalga sobre Satanás), pero ahora suscitará una revuelta de los reyes que no tienen poder en ese momento.

**Apocalipsis 17, 7-18:** *"pero el Ángel me dijo: «¿Por qué te asombras? Voy a explicarte el misterio de la mujer y de la Bestia que la lleva, la que tiene siete cabezas y diez cuernos. La Bestia que has visto, era y ya no es; y va a subir del Abismo pero camina hacia su destrucción. Los habitantes de la tierra, cuyo nombre no fue inscrito desde la creación del mundo en el libro de la vida, se maravillarán al ver que la Bestia era y ya no es, pero que reaparecerá. Aquí es donde se requiere inteligencia, tener sabiduría. Las siete cabezas son siete colinas sobre las que se asienta la mujer. Son también siete reyes: cinco han caído, uno es, y el otro no ha llegado aún.*

*Y cuando llegue, habrá de durar poco tiempo. Y la Bestia, que era y ya no es, hace el octavo, pero es uno de los siete; y camina hacia su destrucción. Los diez cuernos que has visto son diez reyes que no han recibido aún el reino; pero recibirán con la Bestia la potestad real, sólo por una hora. Están todos de acuerdo en entregar a la Bestia el poder y la potestad que ellos tienen. Estos harán la guerra al Cordero, pero el Cordero, como es Señor de Señores y Rey de Reyes, los vencerá en unión con los suyos, los llamados y elegidos y fieles.»*

*Me dijo además: «Las aguas que has visto, donde está sentada la Ramera, son pueblos, muchedumbres, naciones y lenguas. Y los diez cuernos que has visto y la Bestia, van a aborrecer a la Ramera; la dejarán sola y desnuda, comerán sus carnes y la consumirán por el fuego; porque Dios les ha inspirado la resolución de ejecutar su propio plan, y de ponerse de acuerdo en entregar la soberanía que tienen a la Bestia hasta que se cumplan las palabras de Dios. Y la mujer que has visto es la Gran Ciudad, la que tiene la soberanía sobre los reyes de la tierra.»*

Babilonia está sustentada por siete reyes (o líderes mundiales), que son los que forman ese centro de poder mundial (las siete cabezas). Pero éstos van perdiendo su poder, y en su lugar aparece un nuevo rey, el octavo, que es precisamente la Bestia que subirá del mar, el Anticristo.

Este rey al principio parece ser uno de los que sostienen a Babilonia, pero luego se aliara con otros diez reyes (los diez cuernos), que tienen poder pero no gobiernan, y finalmente le harán la guerra a Babilonia, derrotándola con una gran guerra mundial devastadora, que creemos es la que describe el toque de la sexta trompeta.

Esta afirmación se sustenta en la descripción del fin de Babilonia:

**Apocalipsis 17,16:** *"Y los diez cuernos que has visto y la Bestia, van a aborrecer a la Ramera; la dejarán sola y desnuda, comerán sus carnes y la consumirán por el fuego;"*

**Apocalipsis 18,8:** *"Por eso, en un solo día llegarán sus plagas: peste, llanto y hambre, y será consumida por el fuego. Porque poderoso es el Señor Dios que la ha condenado."*

La Gran Ciudad es arrasada con fuego en un solo día, como efecto de la terrible guerra nuclear. También se nos describe que Babilonia desaparece como una piedra arrojada al mar, y en su lugar solamente quedarán muerte y desolación:

**Apocalipsis 18, 2. 16-18. 21:** *"Gritó con potente voz diciendo: «¡Cayó, cayó la Gran Babilonia! Se ha convertido en morada de demonios, en guarida de toda clase de espíritus inmundos, en guarida de toda clase de aves inmundas y detestables. ¡Ay, ay, la Gran Ciudad, vestida de lino, púrpura y escarlata, resplandeciente de oro, piedras preciosas y perlas, que en una hora ha sido arruinada tanta riqueza!» Todos los capitanes, oficiales de barco y los marineros, y cuantos se ocupan en trabajos del mar, se quedaron a distancia y gritaban al ver la humareda de sus llamas: «¿Quién como la Gran Ciudad?» Un Ángel poderoso alzó entonces una piedra, como una gran rueda de molino, y la arrojó al mar diciendo: «Así, de golpe, será arrojada Babilonia, la Gran Ciudad, y no aparecerá ya más...»"*

Es muy importante resaltar como se cumplen los designios de Dios a través de sus instrumentos humanos movidos por Satanás, el "idiota útil" de Dios. Babilonia se había convertido en el centro mundial político y económico, con una ideología "liberal y materialista" que la transformaba en un poder pseudo religioso totalmente anticristiano.

Los reyes (poderosos) de la tierra apoyaban su hegemonía (17,2: "con la Ramera han fornicado los reyes de la tierra") y se lamentaron y lloraron cuando es derrotada y destruida. Sin embargo llega un momento que, unidos por motivaciones que todavía son oscuras encontramos que secuaces de Satanás derrotan a quienes también son instrumentos del Diablo.

El pasaje del Apocalipsis nos revela claramente la intervención de Dios: "*porque Dios les ha inspirado la resolución de ejecutar su propio plan, y de ponerse de acuerdo en entregar la soberanía que tienen a la Bestia hasta que se cumplan las palabras de Dios.*" (Ap. 17,17).

Así vemos como Dios se vale de sus enemigos en forma admirable para realizar sus planes y sacar de tantos males un inmenso bien, como será la caída de la Gran Babilonia. De la misma manera actuó Dios cuando los israelitas estaban en Egipto, endureciendo el corazón del Faraón (Exodo Capítulos 7-11) y suscitó un espíritu destructor para la Babilonia histórica (Jeremías 51, 1-2).

En este punto del estudio, surge una pregunta válida: ¡Cuál es el sentido de la aparición de la Gran Babilonia y su posterior destrucción, para permitir el dominio del Anticristo? Creemos que concurren en la respuesta a esta cuestión varios elementos, que vamos a considerar:

a) La Gran Babilonia nos muestra la creación de un poder político, económico y religioso a nivel mundial, en forma "globalizada" como diríamos en términos actuales. Esto implicará una preparación de la humanidad previa al surgimiento con la Parusía de Cristo de un Reino terrenal único, el Reino de Cristo, gobernado por el Señor a través de sus santos, tal como lo describiremos detalladamente en el Capítulo 10.

b) También propiciará la aparición de una religión cristiana falsa de alcance mundial, que constituirá la principal referencia de la materia que considerará el juicio de Cristo a su Iglesia, para separar a los verdaderos creyentes, abiertos a la acción del Espíritu Santo y por lo tanto que sabrán discernir entre la auténtica y falsa fe, de aquellos que no tomarán parte del Reino de Cristo en la tierra.

c) Asimismo la Gran Babilonia, luego de ser destruida, facilitará la aparición del Anticristo y su proclamación como el verdadero Cristo que ha vuelto en su Parusía, ya que el falso Cristo usufructuará la apostasía desarrollada por la Gran Prostituta. Esto también allanará el camino para reconocer la verdadera Parusía del Señor en su momento, y su aceptación por la humanidad entera, que se encontrará ya completamente "globalizada".

d) La destrucción de la Gran Babilonia incitada por las fuerzas diabólicas para terminar de destruir al cristianismo con la impostura del Anticristo, es instrumento del que Dios se servirá para ejecutar esta primera fase del Juicio, eliminando una buena parte de la humanidad, aquellos que no estarán llamados a formar parte del Reino de Dios terrenal.

## **F) La aparición del Anticristo.**

En el punto anterior estudiamos de qué manera es destruida la Gran Ciudad Babilonia, a raíz del surgimiento de un personaje que se identifica como "la Bestia", y que se muestra como una octava cabeza que surge en medio de las siete cabezas de la Bestia escarlata, que es el Dragón, Satanás.

En este simbolismo Juan expresa una idea muy concreta: es el Diablo quien suscita el surgimiento de esta nueva Bestia, a total y completa semejanza de sí mismo. Encontramos aquí un remedo completo de Dios: así como el Padre hace que su Hijo, segunda persona de Dios Trinidad, descienda del cielo y se encarne en un hombre, Jesucristo, para que lleve la salvación a los hombres, y luego volverá a la gloria del cielo, aquí Satanás suscita desde el abismo infernal otra Bestia semejante a él (su "hijo") para que instaure su engaño y seducción entre los hombres, pero su final será la destrucción.

Veamos como se describen en detalle las características de esta Bestia que surge como una cabeza nueva (la octava) de las siete cabezas del Dragón:

**Apocalipsis 13, 1-10:** "*Y vi surgir del mar una Bestia que tenía diez cuernos y siete cabezas, y en sus cuernos diez diademas, y en sus cabezas títulos blasfemos. La Bestia que vi se parecía a un leopardo, con las patas como de oso, y las fauces como fauces de león : y el Dragón le dio su poder*

y su trono y gran poderío. Una de sus cabezas parecía herida de muerte, pero su llaga mortal se le curó; entonces la tierra entera siguió maravillada a la Bestia. Y se postraron ante el Dragón, porque había dado el poderío a la Bestia, y se postraron ante la Bestia diciendo: «¿Quién como la Bestia? ¿Y quién puede luchar contra ella?»

Le fue dada una boca que profería grandezas y blasfemias, y se le dio poder de actuar durante 42 meses; y ella abrió su boca para blasfemar contra Dios: para blasfemar de su nombre y de su morada y de los que moran en el cielo. Se le concedió hacer la guerra a los santos y vencerlos; se le concedió poderío sobre toda raza, pueblo, lengua y nación. Y la adorarán todos los habitantes de la tierra cuyo nombre no está inscrito, desde la creación del mundo, en el libro de la vida del Cordero degollado. El que tenga oídos, oiga. "El que a la cárcel, a la cárcel ha de ir; el que ha de morir a espada, a espada ha de morir". Aquí se requiere la paciencia y la fe de los santos."

Encontramos una referencia clara a este pasaje en el Libro del profeta Daniel:

**Daniel 7, 7-8; 19-27:** "Después seguí mirando en mis visiones nocturnas, y vi una cuarta bestia, terrible, espantosa, extraordinariamente fuerte; tenía enormes dientes de hierro; comía, trituraba, y lo sobrante lo pisoteaba con sus patas. Era diferente de las bestias anteriores, y tenía diez cuernos. Estaba yo observando los cuernos, cuando en esto despuntó entre ellos otro cuerno pequeño, y tres de los primeros cuernos fueron arrancados delante de él. Tenía este cuerno ojos como los de un hombre, y una boca que decía grandes cosas.

Después quise saber la verdad sobre la cuarta bestia, que era diferente de las otras, extraordinariamente terrible, con dientes de hierro y uñas de bronce, que comía, trituraba y pisoteaba con sus patas lo sobrante; y acerca de los diez cuernos que había en su cabeza, y del otro cuerno que había despuntado, ante el cual cayeron los tres primeros; y de este cuerno que tenía ojos y una boca que decía grandes cosas, y cuyo aspecto era mayor que el de los otros. Yo contemplaba como este cuerno hacía la guerra a los santos y prevalecía sobre ellos, hasta que vino el Anciano a hacer justicia a los santos del Altísimo, y llegó el tiempo en que los santos poseyeron el reino.

Él habló así: «La cuarta bestia será un cuarto reino que habrá en la tierra, diferente de todos los reinos. Devorará toda la tierra, la aplastará y la pulverizará. Y los diez cuernos: de este reino saldrán diez reyes, y otro saldrá después de ellos; será diferente de los primeros, y derribará a tres reyes; proferirá palabras contra el Altísimo y pondrá a prueba a los santos del Altísimo. Tratará de cambiar los tiempos y la Ley, y los santos serán entregados en sus manos por un tiempo y tiempos y medio tiempo. Pero el tribunal se sentará y el dominio le será quitado, para ser destruido y aniquilado definitivamente. Y el reino y el imperio y la grandeza de los reinos bajo los cielos todos serán dados al pueblo de los santos del Altísimo. Reino eterno es su reino, y todos los imperios le servirán y obedecerán.»

La cuarta bestia de la visión de Daniel se identifica, sin duda, con la Gran Babilonia del Apocalipsis, ese reino que surgirá al fin de los tiempos en la tierra, que devorará, aplastará y pulverizará, y del cual saldrá un nuevo rey (el cuerno pequeño) que proferirá blasfemias contra Dios, que fácilmente se identifica con el Anticristo por las obras que realiza: perseguirá a los santos por un tiempo (tres años y medio, tiempo tipo de las persecuciones) y cambiará el culto a Dios (la Ley y los tiempos o fechas sagradas y forma del culto). Pero será finalmente juzgado y aniquilado por Dios, quien entregará a los santos el reinado sobre toda la tierra.

La descripción anterior del Apocalipsis se completa con otra:

**Apocalipsis 17, 7-8:** "Pero el Ángel me dijo: «¿Por qué te asombras? Voy a explicarte el misterio de la mujer y de la Bestia que la lleva, la que tiene siete cabezas y diez cuernos. La Bestia que has visto, era y ya no es; y va a subir del Abismo pero camina hacia su destrucción. Los habitantes de la tierra, cuyo nombre no fue inscrito desde la creación del mundo en el libro de la vida, se maravillarán al ver que la Bestia era y ya no es, pero que reaparecerá.»"

El personaje que el Apocalipsis denomina "La Bestia del Mar", o simplemente "La Bestia", no puede ser una persona colectiva como muchos sostienen, sino que debe resultar un individuo determinado, ya que su acción principal consistirá en convencer al mundo que él es el verdadero Cristo que ha vuelto en su Parusía.

Lo primero que surge de estas descripciones es que la Bestia es una parodia clara de Dios. A Dios se lo nombra en el Apocalipsis varias veces de una manera determinada: "Aquel que es, que era y

que va a venir" (1,4; 1,8; 4,8). A la Bestia aquí se le dice "era y ya no es, pero reaparecerá", como parodia del nombre divino.

Esto sugiere que el Anticristo era conocido como un rey (o persona poderosa) que en su momento era secuaz de la Ramera, pero que luego se rebela y lucha contra ella, aliado con diez reyes, y en esa contienda en que derrotan a Babilonia pierde la vida. Pero luego, es sanado y resucitado milagrosamente, siendo este suceso también un remedo de la muerte y resurrección de Cristo en su primera Venida.

Es entonces que la Bestia se proclama como el verdadero Cristo que ha llegado en su esperada Parusía (esta proclamación es la que constituye las altanerías y blasfemias que profiere), transformándose en quien llamamos el *Anticristo*. Muy probablemente proclamará que ha destruido el poder corrupto, materialista y anticristiano de la Gran Babilonia, que seguramente dirá que era el Anticristo, para venir a instaurar el Reino de Dios en la tierra, como un reino de paz y justicia, al contrario del anterior dominio mundial. Recibe el reconocimiento y la adoración de toda la tierra, lo que implica que están adorando a Satanás, porque él fue quien le dio la autoridad al falso Cristo.

Pero no todos se dejan engañar y caen en esta falsa adoración, sino solamente los que muy posiblemente se condenarán (aquellos cuyos nombres no están escritos desde la fundación del mundo en el libro de la vida del Cordero inmolado).

También Satanás suscita otro instrumento humano para que apoye y acreciente el poder del Anticristo: es la Bestia de la Tierra o el Falso Profeta (19,20), que obrará grandes señales y prodigios milagrosos para apoyar la autoridad del falso Cristo.

**Apocalipsis 13, 11-18:** *"Vi luego otra Bestia que surgía de la tierra y tenía dos cuernos como de cordero, pero hablaba como una serpiente. Ejerce todo el poder de la primera Bestia en servicio de ésta, haciendo que la tierra y sus habitantes adoren a la primera Bestia, cuya herida mortal había sido curada. Realiza grandes señales, hasta hacer bajar ante la gente fuego del cielo a la tierra; y seduce a los habitantes de la tierra con las señales que le ha sido concedido obrar al servicio de la Bestia, diciendo a los habitantes de la tierra que hagan una imagen en honor de la Bestia que, teniendo la herida de la espada, revivió. Se le concedió infundir el aliento a la imagen de la Bestia, de suerte que pudiera incluso hablar la imagen de la Bestia y hacer que fueran exterminados cuantos no adoraran la imagen de la Bestia. Y hace que todos, pequeños y grandes, ricos y pobres, libres y esclavos, se hagan una marca en la mano derecha o en la frente, y que nadie pueda comprar nada ni vender, sino el que lleve la marca con el nombre de la Bestia o con la cifra de su nombre. ¡Aquí está la sabiduría! Que el inteligente calcule la cifra de la Bestia; pues es la cifra de un hombre. Su cifra es 666."*

Este falso profeta simboliza el poder religioso corrupto, la falsa Iglesia, y posiblemente represente a un pseudo Papa que será entronizado cuando asuma el poder total el Anticristo. Es el que establecerá el culto al Anticristo, como si fuera el verdadero Cristo, cuando llegue al clímax el poder del usurpador.

Esta "Bestia de la tierra" es descripta con la apariencia de un cordero, es decir, de seguidor de Cristo, el Cordero inmolado, pero sus palabras son inspiradas por el Diablo. Su acción apuntala la autoridad que ejerce el falso Cristo, basándose en la realización de grandes prodigios y señales, que engañan a los habitantes de la tierra, haciéndoles creer en la mentira que proclama: la primera Bestia es el verdadero Cristo que ha vuelto en su Parusía, que fue muerto y resucitó como en su primera venida y que ahora debe ser adorado como Dios, ya que es el mismo Hijo de Dios Jesucristo.

La acción principal de este "falso Profeta" parece ser la erección de una estatua del Anticristo, y creemos que este suceso es el que se describe como "la abominación de la desolación":

**Mateo 24, 15-22:** *"Cuando veáis, pues, la abominación de la desolación, anunciada por el profeta Daniel, erigida en el Lugar Santo (el que lea, que entienda), entonces, los que estén en Judea, huyan a los montes; el que esté en el terrado, no baje a recoger las cosas de su casa; y el que esté en el campo, no regrese en busca de su manto. ¡Ay de las que estén encinta o criando en aquellos días! Orad para que vuestra huida no suceda en invierno ni en día de sábado. Porque habrá entonces una gran tribulación, cual no la hubo desde el*

*principio del mundo hasta el presente ni volverá a haberla. Y si aquellos días no se abreviasen, no se salvaría nadie; pero en atención a los elegidos se abreviarán aquellos días."*

Jesús anuncia que se verá la "abominación de la desolación" erigida en el "Lugar Santo", lo que fue anunciado ya por el profeta Daniel. Este profeta anuncia la "abominación de la desolación", que será colocada en el Santuario (9,27). Este suceso escatológico tiene su tipo o figura en el sacrilegio cometido por Antíoco Epífanes al instalar un ídolo (probablemente Zeus Olímpico) sobre el altar de los holocaustos:

**1 Macabeos 1,54:** *"El día quince del mes de Kislán del año ciento cuarenta y cinco levantó el rey (Antíoco Epífanes) sobre el altar de los holocaustos la Abominación de la desolación."*

Por lo tanto el significado de la "Abominación de la desolación" es claro: se trata de un ídolo puesto en el Santuario (lugar donde está la presencia de Dios) para reemplazar al verdadero Dios y al cual se le da culto y adora como si fuera realmente Dios.

Hay que agregar otro suceso profético que revela Daniel en la visión del carnero y el macho cabrío, complementaria de la de la cuarta bestia:

**Daniel 8, 11-12:** *"Llegó incluso hasta el Jefe del ejército, abolió el sacrificio perpetuo y sacudió el cimiento de su santuario y al ejército; en el lugar del sacrificio puso la iniquidad y tiró por tierra la verdad; así obró y le acompañó el éxito."*

El sacrificio perpetuo, desde la óptica del culto hebreo antiguo, era el sacrificio matutino y vespertino que se ofrecía todos los días en el Templo:

**Éxodo 29, 38-45:** *"Cada día, y para siempre, prepararás sobre el altar dos corderos nacidos durante el año, un cordero por la mañana y otro por la tarde. Con el primer cordero ofrecerás una décima de medida de flor de harina amasada con un cuarto de sextario de aceite de oliva, y como libación, un cuarto de sextario de vino. Ofrecerás el otro cordero por la tarde con los mismos ritos de la mañana; será un sacrificio por el fuego de calmante olor.*

*Este es el holocausto perpetuo que se ofrecerá a Yahvé de generación en generación a la entrada de la Tienda de las Citas, allí mismo donde me encuentro contigo para hablarte. Allí me encontraré con los hijos de Israel; mi propia Gloria santificará este lugar. Así consagraré la Tienda de las Citas con el altar; así santificaré a Aarón y a sus hijos para que sean sacerdotes míos. Habitaré entre los hijos de Israel y seré su Dios."*

Como indica este texto, Dios se encontrará con su pueblo en ese lugar, y morará en medio de ellos. Si llevamos lo anterior a términos cristianos, podemos decir que el "sacrificio perpetuo" es la misa, donde se reproduce incruentamente el único sacrificio pascual del Cordero inmolado en la cruz para la redención de los hombres, y cuya resultante es la presencia real y efectiva de Jesucristo en su cuerpo, sangre alma y divinidad en la Eucaristía, fruto de la consagración por el sacerdote de las especies del vino y del pan.

En base a lo anterior podemos interpretar cuál será la acción del falso Profeta, quizás un seudo Papa, como ya observamos antes, en los tiempos escatológicos del fin: dado que ha convencido al mundo (menos a los verdaderos fieles cristianos) que Cristo ha retornado en su segunda venida y se encuentra entre los hombres, ya no es necesaria la celebración del sacrificio de la misa, porque no se debe conmemorar a alguien que está presente. De la misma manera no tiene sentido la presencia eucarística de Jesús, cuando Él se encuentra en persona en la tierra.

Por este camino el falso Profeta decreta la abolición de la misa y la consagración de las especies en todo el mundo cristiano, alcanzándose así el mayor triunfo de Satanás: habrá conseguido eliminar de la tierra la presencia física de Jesucristo en los sagrarios de todas las iglesias de la tierra.

¿Cómo será entonces el culto que se llevará a cabo? El pasaje del Apocalipsis que estamos estudiando nos da una buena indicación: la "Abominación de la desolación" se refiere a la estatua o representación del Anticristo, que será puesta en todos los sagrarios de las iglesias y capillas católicas en reemplazo del Santísimo Sacramento, que ya no existirá porque se habrá abolido la consagración.

Esta "estatua", según se describe, está animada y puede "hablar". Si interpretamos esta descripción hecha hace dos mil años en función de las posibilidades técnicas de nuestra época, no nos resulta nada difícil imaginarnos que lo que se pondrá en los tabernáculos será una pantalla de televisión, en la cual, mediante una red mundial de televisión, el Anticristo podrá dirigirse en persona, en vivo y en directo, a todos los cristianos reunidos para brindarle culto y adoración, mediante una nueva liturgia que será instaurada por el falso Papa.

Quedará así consumado en su totalidad el "misterio de la iniquidad" al que se refiere San Pablo:

**2 Tesalonicenses 2, 3-12:** *"Que nadie os engañe de ninguna manera. Primero tiene que venir la apostasía y manifestarse el Hombre impío, el Hijo de perdición, el Adversario que se eleva sobre todo lo que lleva el nombre de Dios o es objeto de culto, hasta el extremo de sentarse él mismo en el Santuario de Dios y proclamar que él mismo es Dios. ¿No os acordáis que ya os dije esto cuando estuve entre vosotros? Vosotros sabéis qué es lo que ahora le retiene, para que se manifieste en su momento oportuno. Porque el ministerio de la impiedad ya está actuando. Tan sólo con que sea quitado de en medio el que ahora le retiene, entonces se manifestará el Impío, a quien el Señor destruirá con el sople de su boca, y aniquilará con la Manifestación de su Venida.*

*La venida del Impío estará señalada por el influjo de Satanás, con toda clase de milagros, señales, prodigios engañosos, y todo tipo de maldades que seducirán a los que se han de condenar por no haber aceptado el amor de la verdad que les hubiera salvado. Por eso Dios les envía un poder seductor que les hace creer en la mentira, para que sean condenados todos cuantos no creyeron en la verdad y prefirieron la iniquidad."*

El primer suceso de los tiempos del fin será una apostasía generalizada en el cristianismo, que acompañará la manifestación del Anticristo, llamado aquí "Hombre impío" o "Hijo de perdición". Este Hombre se erige como el Adversario de Dios al proclamarse a sí mismo como Cristo, verdadero Dios, y hacer que se le brinde culto "sentado" en el santuario de Dios, es decir, ocupando su lugar.

Aquí se confirma todo lo que hemos desarrollado antes, pero además san Pablo revela otra cosa, que parece que era conocida por los cristianos de Tesalónica: la manifestación del impío se producirá solamente *cuando sea quitado de en medio lo que ahora lo retiene*, e impide su aparición en plenitud, lo que se conoce como "el impedimento" o "el obstáculo".

Muchas son las teorías e interpretaciones que se han desarrollado sobre la naturaleza e identidad de este obstáculo (definido en el versículo 6 como "lo que lo retiene" y en el siguiente "el que le retiene"). Nosotros sostenemos la siguiente interpretación: el obstáculo **es la presencia real de Jesucristo en la Eucaristía**. El Santísimo Sacramento es "lo" que lo retiene, y es la presencia de Jesús en su cuerpo, sangre, alma y divinidad "el" que lo retiene.

Eliminada del mundo la presencia eucarística de Cristo, el misterio de la impiedad, que siempre actuó en él, ahora llegará a su punto culminante, con la proclamación del Anticristo como el verdadero Cristo vuelto a la tierra en su Parusía y su sacrílega adoración.

Otra acción de la "Bestia de la tierra" tiene que ver con el campo económico, aunque se origina en el poder religioso que acompaña al falso Cristo. Veamos en qué consiste: recordemos que el mundo, antes del surgimiento del Anticristo, estaba, al menos en una gran parte, bajo el dominio o la influencia de la Gran Ciudad Babilonia.

Existía un sistema económico donde había una gran riqueza concentrada en quienes tenían el poder, simbolizados por la Gran Ramera y sus reyes y súbditos adeptos. Se describe su situación económica como de "opulencia" (18,19), con la cual se enriquecieron los traficantes, mercaderes y los poseedores de naves (medios de transporte), convirtiéndose en los "magnates de la tierra" (18,23).

Este sistema mercantil queda destruido "porque nadie compra ya sus cargamentos" (18,11), y será reemplazado por iniciativa del falso Profeta por un nuevo sistema "cristiano", acorde a la presencia en la tierra del mismísimo Jesucristo, según lo proclamado por la Iglesia oficial, falsa y apóstata.

En este nuevo orden económico, que en un principio seguramente consistirá en una economía de posguerra después de la devastación sucedida, parece que habrá de alguna manera un sistema "equitativo" de reparto, donde se cubrirán las necesidades de todos, quienes podrán "comprar y

vender", aunque con una restricción importante: deberán tener en ellos una marca, la cifra de la Bestia, "666", la que sin duda no será aceptada por los verdaderos cristianos.

Mucho es lo que se ha escrito sobre esto, y son variadísimas las interpretaciones, por lo que no vamos a agregar nada nuevo, sino que simplemente nos quedaremos con el que a nuestro juicio es el concepto más importante: para sostener la credibilidad popular sobre la falsa identidad de la "Bestia del mar", es necesario cambiar de alguna manera el sistema económico de concentración de riquezas que tenía la "Gran Babilonia", por otro más "evangélico", más acorde a la conocida preferencia de Cristo por los más pobres.

Sea cual sea en definitiva ese nuevo sistema, lo que se conocerá solamente cuando llegue el momento en que aparezca en los tiempos del fin, lo que nos quiere mostrar la revelación del Apocalipsis es que será muy distinto al que regía bajo el imperio de la Gran Ramera (al menos en la apariencia externa), y que, del mismo quedarán excluidos los cristianos verdaderos, aquellos que no se hayan dejado embaucar por la propaganda masiva del falso Profeta y su aparato de difusión.

Este pequeño resto, que había ya escuchado antes la exhortación para huir de Babilonia, apartándose de sus tentaciones, deberá luchar para sobrevivir en un medio sobremanera hostil, ya que la propaganda de los secuaces del Anticristo con el falso Profeta a la cabeza presentará a los cristianos aferrados a la verdadera fe, con discernimiento suficiente para no reconocer en la "Bestia del mar" al verdadero Jesús, como una especie de rebeldes subversivos, una secta peligrosa que insiste en no reconocer, como el resto del mundo, que Cristo ha venido a la tierra en su segunda y definitiva Venida, para imponer su Reino de paz y justicia prometido desde la antigüedad por los profetas de Israel.

Se aclara entonces un punto oscuro que ha producido bastante desconcierto en muchos exegetas: Si Dios suscita a la Gran Babilonia, donde florecen los impíos, y luego los destruye en el juicio de los vivos mediante una guerra nuclear, ¿para qué tiene que aparecer el Anticristo? La respuesta es muy sencilla: en la destrucción de Babilonia se ejecuta el juicio de Dios sobre los hombres en general, mientras que la impostura del Anticristo servirá para enjuiciar a los cristianos (los que no forman parte de los santos arrebatados al encuentro con el Señor), para separar aquellos de verdadera fe, que reconocerán al Anticristo como impostor, de aquellos cristianos de nombre, que serán seducidos por el falso Cristo y la falsa religión cristiana del pseudo Profeta.

Jesús, en su discurso escatológico, exhorta a los cristianos para que huyan:

**Mateo 24, 15-18:** *"Cuando veáis, pues, la abominación de la desolación, anunciada por el profeta Daniel, erigida en el Lugar Santo (el que lea, que entienda), entonces, los que estén en Judea, huyan a los montes; el que esté en el terrado, no baje a recoger las cosas de su casa; y el que esté en el campo, no regrese en busca de su manto."*

Es necesario que los fieles cristianos huyan de las ciudades, que serán destruidas, y se refugien en los montes, alejados de las grandes urbes, para ponerse a salvo de la persecución del Anticristo y desarrollar los medios para sobrevivir, autoabasteciéndose de lo que no pueden comprar por no tener la marca de la Bestia en la mano o en la frente.

Estamos al final de lo que hemos denominado la *Primera Fase del Juicio de Cristo*, con el aparente triunfo en forma total de Satanás, a partir de sus instrumentos, el Anticristo y el pseudo Profeta, aunque como veremos en el próximo capítulo esto no es más que el comienzo del fin para estos poderes diabólicos.

## **G) La proclamación del Evangelio a todo el mundo.**

El mismo Jesús, como vimos en el Capítulo anterior, predice uno de los sucesos que precederán la Parusía:

**Mateo 24,14:** *"Se proclamará esta Buena Nueva del Reino en el mundo entero, para dar testimonio a todas las naciones. Y entonces vendrá el fin."*

No tenemos precisiones sobre quienes son los encargados del ministerio profético, pero el Apocalipsis nos presenta la figura o tipo de ellos, en los llamados "dos testigos".

**Apocalipsis 11, 3-13:** "Pero haré que mis dos testigos profeticen durante 1260 días, cubiertos de sayal. Ellos son los dos olivos y los dos candeleros que están en pie delante del Señor de la tierra. Si alguien pretendiera hacerles mal, saldría fuego de su boca y devoraría a sus enemigos; si alguien pretendería hacerles mal, así tendría que morir. Estos tienen poder de cerrar el cielo para que no llueva los días en que profeticen; tienen también poder sobre las aguas para convertirlas en sangre, y poder de herir la tierra con toda clase de plagas, todas las veces que quieran.

Pero cuando hayan terminado de dar testimonio, la Bestia que surja del Abismo les hará la guerra, los vencerá y los matará. Y sus cadáveres, en la plaza de la Gran Ciudad, que simbólicamente se llama Sodoma o Egipto, allí donde también su Señor fue crucificado.

Y gentes de los pueblos, razas, lenguas y naciones, contemplarán sus cadáveres tres días y medio: no está permitido sepultar sus cadáveres. Los habitantes de la tierra se alegran y se regocijan por causa de ellos, y se intercambian regalos, porque estos dos profetas habían atormentado a los habitantes de la tierra. Pero, pasados los tres días y medio, un aliento de vida procedente de Dios entró en ellos y se pusieron de pie, y un gran espanto se apoderó de quienes los contemplaban.

Oí entonces una fuerte voz que les decía desde el cielo: «Subid acá.» Y subieron al cielo en la nube, a la vista de sus enemigos. En aquella hora se produjo un violento terremoto, y la décima parte de la ciudad se derrumbó, y con el terremoto perecieron 7.000 personas. Los supervivientes, presa de espanto, dieron gloria al Dios del cielo."

Estos dos testigos predicarán durante tres años y medio, que es la duración tipo de las persecuciones bíblicas al pueblo de Dios:

**Daniel 7,25:** "proferirá palabras contra el Altísimo y pondrá a prueba a los santos del Altísimo. Tratará de cambiar los tiempos y la ley, y los santos serán entregados en sus manos por un tiempo y tiempos y medio tiempo."

"Un tiempo, y tiempos y medio tiempo" son tres años y medio, tiempo de la persecución a los santos.

Es sumamente importante tratar de establecer cuál es el contenido de la predicación de los apóstoles de los últimos tiempos. En el Apocalipsis Juan describe en dos pasajes esta acción de "profetizar contra muchos pueblos y naciones y lenguas y reyes" (Apoc. 10,11):

a) Juan vive en su visión el encargo de profetizar, que será llevado a cabo en los últimos tiempos por los "dos testigos":

**Apocalipsis 10, 1-11:** "Vi también a otro Ángel poderoso, que bajaba del cielo envuelto en una nube, con el arco iris sobre su cabeza, su rostro como el sol y sus piernas como columnas de fuego. En su mano tenía un librito abierto. Puso el pie derecho sobre el mar y izquierdo sobre la tierra, y gritó con fuerte voz, como ruge el león. Y cuando gritó, siete truenos hicieron oír su fragor. Apenas hicieron oír su voz los siete truenos, me disponía a escribir, cuando oí una voz del cielo que decía: «Sella lo que han dicho los siete truenos y no lo escribas».

Entonces el Ángel que había visto yo de pie sobre el mar y la tierra, levantó al cielo su mano derecha y juró por el que vive por los siglos de los siglos, el que creó el cielo y cuanto hay en él, la tierra y cuanto hay en ella, el mar y cuanto hay en él: «¡Ya no habrá dilación! sino que en los días en que se oiga la voz del séptimo Ángel, cuando se ponga a tocar la trompeta, se habrá consumado el Misterio de Dios, según lo había anunciado como buena nueva a sus siervos los profetas.»

Y la voz de cielo que yo había oído me habló otra vez y me dijo: «Vete, toma el librito que está abierto en la mano del Ángel, el que está de pie sobre el mar y sobre la tierra.» Fui donde el Ángel y le dije que me diera el librito. Y me dice: «Toma, devóralo; te amargarán las entrañas, pero en tu boca será dulce como la miel.»

Tomé el librito de la mano del Ángel y lo devoré; y fue mi boca dulce como la miel; pero, cuando lo comí, se me amargarón las entrañas. Entonces me dicen: «Tienes que profetizar otra vez contra muchos pueblos, naciones, lenguas y reyes»."

b) Los ángeles anuncian el contenido del "Evangelio eterno" para evangelizar a toda la tierra:

**Apocalipsis 14, 6-13:** "Luego vi a otro Ángel que volaba por lo alto del cielo y tenía una buena nueva eterna que anunciar a los que están en la tierra, a toda nación, raza, lengua y pueblo. Decía con fuerte voz: «Temed a Dios y dadle gloria, porque ha llegado la hora de su Juicio; adorad al que



*hizo el cielo y la tierra, el mar y los manantiales de agua.» Y un segundo Ángel le siguió diciendo: «Cayó, cayó la Gran Babilonia, la que dio a beber a todas las naciones el vino del furor». Un tercer Ángel les siguió, diciendo con fuerte voz: «Si alguno adora a la Bestia y a su imagen, y acepta la marca en su frente o en su mano, tendrá que beber también del vino del furor de Dios, que está preparado, puro, en la copa de su cólera. Será atormentado con fuego y azufre, delante de los santos Ángeles y delante del Cordero. Y la humareda de su tormento se eleva por los siglos de los siglos; no hay reposo, ni de día ni de noche, para los que adoran a la Bestia y a su imagen, ni para el que acepta la marca de su nombre. Aquí se requiere la paciencia de los santos, de los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús». Luego oí una voz que decía desde el cielo: «Escribe: Dichosos los muertos que mueren en el Señor. Desde ahora, sí - dice el Espíritu -, que descansen de sus fatigas, porque sus obras los acompañan»."*

Consideramos que estos dos pasajes van unidos y se refieren al mismo anuncio de la Buena Nueva del Reino. En la primera descripción encontramos a un ángel poderoso que desciende del cielo, y que presenta muchos atributos similares a Jesús: su rostro es como el sol y sus pies como columnas de fuego (Apocalipsis 1, 14-15 describe a Jesús como que tiene cabeza y cabellos blancos como la nieve y ojos como llama de fuego, y sus pies como bronce al rojo vivo). Esto hace pensar que es un enviado de Jesús para que se renueve en la tierra su mensaje del Reino.

El ángel tiene un pie sobre el mar y otro sobre la tierra, simbolizando que llega al mundo entero, y clama por atención. Entonces hablan los siete truenos (que ya vimos en el Capítulo 1.A.1 que simbolizan la voz del Hijo), aunque ese mensaje quedará sellado hasta que se produzca la Parusía.

Pero igualmente el ángel anuncia que no queda mucho tiempo para proclamar el contenido del librito que lleva, será solamente hasta que el séptimo ángel toque su trompeta, ya que allí finalizará el tiempo de misericordia y conversión que concede Dios a los hombres, y comenzará el juicio inexorable del "Día del Señor".

A Juan, que está contemplando esta escena, se le da a comer el libro, lo que significa que debe enterarse de su contenido para luego profetizar (predicar) el mismo en todo el mundo (a muchos pueblos, naciones lenguas y reyes). Es decir, aquí Juan toma el lugar de esos evangelizadores de los últimos tiempos, que, abiertos a la acción del Espíritu Santo, sin caer en la trampa satánica del Anticristo, recibirán la moción de predicar en esos tiempos tan difíciles.

Esta figura ya la encontramos en el Antiguo Testamento:

**Ezequiel 2,9-3,4:** *"Yo miré: vi una mano que estaba tendida hacia mí, y tenía dentro un libro enrollado. Lo desenrolló ante mi vista: estaba escrito por el anverso y por el reverso; había escrito: "Lamentaciones, gemidos y ayes." Y me dijo: «Hijo de hombre, come lo que se te ofrece; come este rollo y ve luego a hablar a la casa de Israel.» Yo abrí mi boca y él me hizo comer el rollo, y me dijo: «Hijo de hombre, aliméntate y sáciate de este rollo que yo te doy.» Lo comí y fue en mi boca dulce como la miel. Entonces me dijo: «Hijo de hombre, ve a la casa de Israel y háblales con mis palabras»."*

El acto simbólico de "comer" el libro indica que el profeta, antes de asumir su misión, debe conocer y asimilar su contenido, identificándose con él. En el caso de Juan, cuando lo come siente también la dulzura de la Palabra de Dios en su boca, pero luego en sus entrañas está la amargura de conocer con anticipación los terribles sucesos que vendrán y su dura misión de no callarlos. Es el símbolo de lo que deberán hacer todos los que proclamarán el anuncio de Dios.

El contenido del anuncio profético lo encontramos en el pasaje de 14, 6-13. Es el anuncio del Evangelio eterno para evangelizar a toda la tierra en los tiempos finales.

Nuevamente, a similitud del pasaje del Capítulo 10 del Apocalipsis que comentamos más arriba, aparece un ángel volando en medio del cielo, quien tiene por misión anunciar "un Evangelio eterno". Por el contenido, que veremos enseguida, no se trata del Evangelio de la Biblia, sino que consiste en el último esfuerzo que hará Dios a través de sus nuevos apóstoles para convertir a la humanidad rebelde y a su Iglesia apóstata, anunciándoles las consecuencias de los sucesos que vendrán. Por eso es, tal cual como le revela el Cielo a Juan, se trata de un anuncio profético (Apoc. 10,11).

Encontramos tres proclamaciones sucesivas en el tiempo, a medida que transcurren los acontecimientos del fin:

a) El primer anuncio comienza proclamando la Buena Nueva que el Reino de Dios está llegando: "Temed a Dios y dadle gloria a él, porque ha llegado la hora de su juicio".

El temor de Dios se asocia en el Antiguo Testamento a la observancia de los mandamientos y al amor a Dios:

**Deuteronomio 6, 1-5:** *"Estos son los mandamientos, preceptos y normas que Yahveh vuestro Dios ha mandado enseñaros para que los pongáis en práctica en la tierra a la que vais a pasar para tomarla en posesión, a fin de que temas a Yahveh tu Dios, guardando todos los preceptos y mandamientos que yo te prescribo hoy, tú, tu hijo y tu nieto, todos los días de tu vida, y así se prolonguen tus días. Escucha, Israel; cuida de practicar lo que te hará feliz y por lo que te multiplicarás, como te ha dicho Yahveh, el Dios de tus padres, en la tierra que mana leche y miel. Escucha, Israel: Yahveh nuestro Dios es el único Yahveh. Amarás a Yahveh tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu fuerza."*

Temer a Yahveh consiste en obedecer sus leyes y mandamientos, en especial la Ley del amor.

También el temor de Dios es el principio de la Sabiduría:

**Proverbios 1,7:** *"El temor de Yahveh es el principio de la sabiduría; sólo los insensatos desprecian la sabiduría y la doctrina."*

La gloria de Dios designa a Dios mismo, en cuanto se revela en su majestad, su poder, el resplandor de su santidad. Es deber del hombre, como criatura, de reconocer, celebrar y alabar la gloria divina, y en eso consiste "dar gloria a Dios".

Adorar al Creador por sobre todas las cosas, reconociéndolo como el Supremo Hacedor, implica que el hombre toma el lugar que le pertenece, el de criatura, dependiendo enteramente de Él y sin usurpar por la soberbia nada de lo que le pertenece a Dios. Es hacerse como niño, y Jesús enseñó que aquellos que dependan de su Padre celestial como niños, entrarán al Reino de Dios.

Por lo tanto, cumplir con los mandamientos de Dios, y alabar y bendecir su gloria, reconociéndolo como Creador y Soberano, reconociéndose criatura dependiente en todo de Él, sintetiza de alguna manera el mensaje de Jesús, que implica buscar la justicia y la santidad para ser digno del Reino.

Es decir, tenemos aquí el anuncio del Evangelio, de la Buena Nueva del Reino, pero urgido por una precisión de tiempo: ha llegado la hora del Juicio de Dios, ya es inminente.

b) Anuncio de la caída de Babilonia:

**Apoc. 14,8:** *"Y un segundo Ángel le siguió diciendo: «Cayó, cayó la Gran Babilonia, la que dio de beber a todas las naciones el vino de su furor»."*

Los predicadores y profetas de los últimos tiempos no pueden dejar de clamar al mundo el sentido de la caída de Babilonia, cuando esta se produce de manos del Anticristo y sus secuaces. Pero previamente deberán prevenir al pueblo de Dios sobre lo que ocurrirá a la gran Babilonia, exhortándolo a huir de ella para no participar de su juicio.

**Apocalipsis 18, 1-8:** *"Después de esto vi bajar del cielo a otro Ángel, que tenía gran poder, y la tierra quedó iluminada con su resplandor. Gritó con potente voz diciendo: «¡Cayó, cayó la Gran Babilonia! Se ha convertido en morada de demonios, en guarida de toda clase de espíritus inmundos, en guarida de toda clase de aves inmundas y detestables.*

*Porque del vino de sus prostituciones han bebido todas las naciones, y los reyes de la tierra han fornicado con ella, y los mercaderes de la tierra se han enriquecido con su lujo desenfrenado.» Luego oí otra voz que decía desde el cielo: «Salid de ella, pueblo mío, no sea que os hagáis cómplices de sus pecados y os alcancen sus plagas. Porque sus pecados se han amontonado hasta el cielo y Dios se ha acordado de sus iniquidades.*

*Dadle como ella ha dado, dobladle la medida conforme a sus obras, en la copa que ella preparó preparadle el doble. En proporción a su jactancia y a su lujo, dadle tormentos y llantos. Pues dice en su corazón: Estoy sentada como reina, y no soy viuda y no he de conocer el llanto... Por eso, en un solo día llegarán sus plagas: peste, llanto y hambre, y será consumida por el fuego. Porque poderoso es el Señor Dios que la ha condenado».*"

Este anuncio hay que ubicarlo como complemento y expansión del segundo anuncio de los ángeles (14,8), ya que comienza con las mismas palabras. En primer lugar, antes de anunciar la caída de Babilonia, viene el llamado del cielo (¿del Espíritu Santo?) para que el pueblo de Dios remanente en medio de la ciudad corrompida huya de allí, pues llegará el tiempo de su perdición y destrucción.

Los fieles cristianos deben huir para no ser partícipes del castigo de los pecados de ese mundo anticristiano, concentrado en las grandes ciudades, en las aglomeraciones urbanas. Este llamado a huir de Babilonia ya resuena en las voces de los profetas del Antiguo Testamento:

**Isaías 48, 20-22:** *"¡Salid de Babilonia! ¡Huid de los caldeos! ¡Anunciad con voz de júbilo, hacedlo saber, proclamad hasta el extremo de la tierra, decid: Yahveh ha rescatado a su siervo Jacob! No padecieron sed en los sequedales a donde los llevó; hizo brotar para ellos agua de la roca. Rompió la roca y corrieron las aguas. No hay paz para los malvados, dice Yahveh."*

Se exhorta al pueblo de Dios a huir de Babilonia, de la cual se predice en los capítulos anteriores que será destruida. Es la figura de un nuevo Éxodo, como cuando los israelitas salieron de Egipto, recordándoles aquí el profeta que el pueblo será asistido por Dios, como cuando en el desierto hizo brotar agua de la peña en Horeb. Se volverá a dar esta huída al fin de los tiempos.

En el Capítulo anterior de Isaías encontramos el paralelo a las expresiones de Apocalipsis 18,7:

**Isaías 47, 7-11:** *"Tú decías: "Seré por siempre la señora eterna." No has meditado esto en tu corazón no te has acordado de su fin. Pero ahora, voluptuosa, escucha esto, tú que te sientas en seguro y te dices en tu corazón: «¡Yo, y nadie más! No seré viuda, ni sabré lo que es carecer de hijos.» Estas dos desgracias vendrán sobre ti en un instante, en el mismo día. Carencia de hijos y viudez caerán súbitamente sobre ti, a pesar de tus numerosas hechicerías y del poder de tus muchos sortilegios. Te sentías segura en tu maldad, te decías: «Nadie me ve.» Tu sabiduría y tu misma ciencia te han desviado. Dijiste en tu corazón: «¡Yo, y nadie más!» Vendrá sobre ti una desgracia que no sabrás conjurar; caerá sobre ti un desastre que no podrás evitar. Vendrá sobre ti súbitamente una devastación que no sospechas."*

Está claro que Babilonia se quiere igualar a Dios, quiere suplantarle, cuando proclama que será para siempre, que sólo existe ella y nadie más, que nunca estará desamparada (no será viuda ni le faltarán hijos que la sostengan).

También el profeta Jeremías nos habla de esta situación:

**Jeremías 51, 1-6:** *"Así dice Yahveh: Ved que voy a suscitar un espíritu destructor contra Babel y contra los moradores de Caldea. Enviaré a Babilonia aventadores que la aventarán, y que despojen su país y lo rodeen por todas partes en el día de la desdicha. Entese el arquero su arco contra el arquero, y contra aquel que se jacta de su coraza. No perdonéis a sus jóvenes, exterminad a todas sus huestes, para que caigan muertos en la tierra de los caldeos y traspasados en sus calles. Porque Israel y Judá no son viudas desamparadas de su Dios, Yahveh de los Ejércitos: aunque su país está lleno de culpa contra el Santo de Israel. Huíd de en medio de Babilonia, salve cada uno su vida, no sea que perezcaís por la iniquidad de ella; porque tiempo es de la venganza de Yahveh; Él va a darle su merecido."*

Yahveh suscita un espíritu destructor contra Babilonia (son los reyes descriptos en Apocalipsis 17,17) y pide a su pueblo que huya de ella para no perecer en el tiempo del juicio de Yahveh. Sin embargo Dios reconoce que Israel y Judá (la totalidad del pueblo de Dios), aunque no quedarán desamparados (lo que se expresa con la figura de una mujer a la que Yahveh no dejará viuda, es decir, desamparada como eran las viudas que no tenían esposo ni hijos que las sostuvieran), están todavía llenos de culpa y pecado contra Dios.

**Jeremías 51, 45-48:** *"Salid de en medio de ella, pueblo mío, que cada cual salve su vida del ardor de la ira de Yahveh. Y que no se marchite vuestro corazón y tengáis miedo por el rumor que se oirá en la tierra. Cierta correrá un año tal rumor, y luego al año siguiente, otro distinto: violencia en la tierra, y domeñador sobre domeñador. Pues bien, mirad que vienen días en que visitaré a los ídolos de Babilonia, y todo su territorio se abochornará, y todos sus heridos caerán en medio de ella. Y harán corro contra Babilonia cielos y tierra y todo cuanto hay en ellos, cuando del norte lleguen los devastadores - oráculo de Yahveh."*

Nueva invitación al pueblo de Dios a huir de Babilonia, para salvarse de la ira de Yahveh. En la tierra hay todo tipo de rumores, la violencia domina, y en el gobierno un tirano sigue a otro. El último versículo recuerda los pasajes de Apocalipsis 18,20 y 19,1-2.

Este Capítulo de Jeremías sigue con una profecía sobre la destrucción de Babilonia:

**Jeremías 51, 52-58:** *"Pues bien, mirad que vienen días - oráculo de Yahveh - en que visitaré a sus ídolos, y en todo su territorio se quejarán los heridos. Aunque suba Babilonia a los cielos y encastille en lo alto su poder, de mi parte llegarán saqueadores hasta ella - oráculo de Yahveh -. Suenan gritos de socorro desde Babilonia, y un fragor desde Caldea.*

*Es que devasta Yahveh a Babilonia, apaga de ella el gran ruido, y mugen sus olas como las de alta mar, cuyo son es estruendoso. Es que viene sobre ella, sobre Babilonia el devastador, van a ser apresados sus valientes, se han aflojado sus arcos.*

*Porque Dios retribuidor es Yahveh: cierto pagará. Yo embriagaré a sus jefes y a sus sabios, a sus gobernadores y a sus magistrados y a sus valientes, y dormirán un sueño eterno y no se despertarán - oráculo del Rey cuyo nombre es Yahveh Sebaot -.*

*Así dice Yahveh Sebaot: Aquella ancha muralla de Babilonia ha de ser socavada, y aquellas sus altas puertas con fuego han de ser quemadas, y se habrán fatigado pueblos para nada, y naciones para el fuego se habrán cansado."*

Babilonia es devastada, son muertos sus príncipes, gobernadores y sabios, las murallas serán destruidas y quemadas todas sus puertas. Sin embargo la realidad histórica muestra que Ciro conquistó la ciudad de Babilonia casi sin lucha. Su ejército avanzó desde el norte, venciendo a los babilonios en la batalla de Opis; luego pasó por la ciudad de Sippur, que se rindió, y los persas, al mando de Gabrías, gobernador de Gutium, entraron sin batalla en Babilonia en octubre del 539 A.C., mientras que Ciro llegará muchos días después.

Se dice que para esta conquista Ciro tuvo el apoyo interno del sacerdocio babilonio, que estaba enfrentado al rey Nabónido a causa de sus reformas religiosas. Por lo tanto debemos concluir que estas profecías sobre Babilonia todavía no se han cumplido, de manera que serían profecías mesiánicas, figura de la destrucción de la Babilonia del fin de los tiempos.

Los Apóstoles de los Últimos Tiempos, entonces, comenzarán con su exhortación para que el pueblo fiel no siga la falsa religión de la Gran Babilonia, y cuando esta ciudad maldita caiga darán a conocer las razones de su destrucción (la prostitución de la verdadera fe para ponerla al servicio de los intereses del mundo).

### c) Anuncio en contra del Anticristo:

Los apóstoles de los últimos tiempos, es decir, aquellos encargados de predicar en los tiempos donde ya el Anticristo ha tomado el poder, deberán advertir las consecuencias de rendirse a la adoración del falso Cristo, simbolizada por la adoración de su estatua o de dejarse marcar como sus adeptos. La consecuencia puede ser terrible: la perdición eterna, el perder la posibilidad de pertenecer al Reino de Dios que pronto llegará en su plenitud.

Los evangelizadores o apóstoles de los últimos tiempos salieron a proclamar la Buena Nueva del Reino, a un mundo casi totalmente alejado de Dios, el mundo bajo el poder de la Gran Ramera. A medida que avanzan los acontecimientos, como la caída de Babilonia primero, y luego el ascenso al poder del falso Cristo, se les va haciendo cada vez más difícil su misión. Vimos anteriormente que el Apocalipsis presenta a estos fieles cristianos de los tiempos del fin bajo la figura de los "dos testigos" (Apoc. 11, 3-13).

Pero el testimonio de estos dos testigos será muy molesto para el Anticristo, quien seguramente proclamará que ellos no aceptan al verdadero Cristo, que es él, que ya ha venido en su Parusía, y por lo tanto son enemigos de la Iglesia (falsa y apóstata). Los perseguirá y finalmente los matará, en la Gran Ciudad, que es llamada alegóricamente Sodoma y Egipto, como símbolo de la perversión que hay en ella y de la enemistad con el pueblo de Dios, de la misma manera que sucedió en la Jerusalén hebrea cuando se produjo la primera Venida del Señor.

Hay un regocijo entre la gente de la ciudad, que claramente se indica que pertenecen a "pueblos y tribus y lenguas y naciones", es decir, son gentiles, como afirma el Apocalipsis:

**Apocalipsis 11, 2:** *"El patio exterior del Santuario, déjalo aparte, no lo midas, porque ha sido entregado a los gentiles, que pisotearán la Ciudad Santa 42 meses."*

Los cadáveres de los dos testigos quedan insepultos en la plaza de la gran ciudad por tres días y medio, como escarmiento para los otros que se atrevan a predicar en contra del Anticristo, pero después de este tiempo ellos resucitan a la vista de muchos, y ascienden al cielo en una nube, a la orden de una voz poderosa que viene de lo alto. En ese momento un gran terremoto sacude la ciudad, muriendo allí 7.000 hombres; ante estos sucesos, los que los observan se llenan del temor de Dios y dan gloria a Él, lo que significa responder positivamente al anuncio de la predicación de los testigos, llegándose a una conversión masiva.

En el próximo capítulo volveremos sobre el papel de los "dos testigos", ya que nos señalan uno de los acontecimientos capitales para poder entender claramente el proceso de la instauración del Reino de Cristo en la tierra: *el arrebató de los elegidos*.

## H) La Séptima trompeta.

Cuando se produce la caída de Babilonia en manos del Anticristo y de sus secuaces, los reyes que traicionan a la Gran Ramera, el cielo estalla en alabanzas a Dios, unido al grito de "¡Aleluya!" (viene del hebreo "Hallelú Yah", que significa "alabad a Yahveh"):

**Apocalipsis 19, 1-6:** *"Después oí en el cielo como un gran ruido de muchedumbre inmensa que decía: «¡Aleluya! La salvación y la gloria y el poder son de nuestro Dios, porque sus juicios son verdaderos y justos; porque ha juzgado a la Gran Ramera que corrompía la tierra con su prostitución, y ha vengado en ella la sangre de sus siervos.» Y por segunda vez dijeron: «¡Aleluya! La humareda de la Ramera se eleva por los siglos de los siglos.»*

*Entonces los veinticuatro Ancianos y los cuatro Vivientes se postraron y adoraron a Dios, que está sentado en el trono, diciendo: «¡Amén! ¡Aleluya!» Y salió una voz del trono, que decía: «Alabad a nuestro Dios, todos sus siervos y los que le teméis, pequeños y grandes.» Y oí el ruido de muchedumbre inmensa y como el ruido de grandes aguas y como el fragor de fuertes truenos. Y decían: «¡Aleluya! Porque ha establecido su reinado el Señor, nuestro Dios Todopoderoso.»"*

Hay allí una voz de gran multitud que alaba a Dios porque se ha establecido su reinado sobre la tierra, con el juicio a la Gran Babilonia, que da comienzo al juicio de los vivos. Ha terminado la acción de la sexta trompeta con la terrible guerra que destruye Babilonia, y entonces llegará el final del tiempo de la advertencia misericordiosa de Dios, al sonar la última trompeta:

**Apocalipsis 11, 15-19:** *"Tocó el séptimo Ángel... Entonces sonaron en el cielo fuertes voces que decían: «Ha llegado el reinado sobre el mundo de nuestro Señor y de su Cristo; y reinará por los siglos de los siglos.» Y los veinticuatro Ancianos que estaban sentados en sus tronos delante de Dios, se postraron rostro en tierra y adoraron a Dios diciendo: «Te damos gracias, Señor Dios Todopoderoso, "Aquel que es y que era" porque has asumido tu inmenso poder para establecer tu reinado. Las naciones se habían encolerizado; pero ha llegado tu cólera y el tiempo de que los muertos sean juzgados, el tiempo de dar la recompensa a tus siervos los profetas, a los santos y los que temen tu nombre, pequeños y grandes, y de destruir a los que destruyen la tierra.» Y se abrió el Santuario de Dios en el cielo, y apareció el arca de su alianza en el Santuario, y se produjeron relámpagos, y fragor, y truenos, y temblor de tierra y fuerte granizada."*

El toque de trompeta del séptimo ángel marca un final, lo mismo que en el septenario de los sellos lo marca el séptimo sello, y en el de las copas con plagas la séptima copa. Este aviso indica que el Mesías, Cristo, luego del tiempo de la advertencia, asume su reinado sobre la tierra, cuyo primer

acto será el juicio de vivos y muertos. Ya no nos encontramos en una escena terrestre, sino que es el cielo que prorrumpe en júbilo con grandes voces, que deben corresponder a los ángeles y a las almas de los bienaventurados presentes ante Dios. En la profunda adoración de los veinticuatro ancianos postrados ante el trono de Dios y el Cordero se proclama que ha llegado el momento en que Jesucristo se dispondrá a reinar sobre la tierra con todo el poder que posee como verdadero Dios, además de ser verdadero hombre.

Si bien en la tierra se ignora todo esto que solamente es visible y conocido en el cielo, hay señales y acontecimientos cósmicos que acompañan el inicio del reinado del Señor: truenos, terremotos y fuerte granizada. A partir de este momento, comienza el tiempo del juicio de Dios sobre los hombres, lo que se conoce con propiedad como "el Día de Yahveh" o "el Día de la ira de Dios", lo que desarrollaremos en el capítulo que viene.

Como conclusión de lo que hemos estudiado en este capítulo, podemos afirmar que en él se manifiesta la misericordia de Dios, intentando que la mayor parte posible de la humanidad entre a formar parte del Reino de Dios terrenal que instaurará Jesucristo en su Parusía, después de las primeras dos fases de su juicio.

Dios utilizará sus instrumentos (apóstoles y santos de los últimos tiempos), simbolizados por los "dos testigos", para dar un mensaje final de salvación al mundo, así como también los acontecimientos desencadenados por la terrible guerra nuclear, la destrucción de Babilonia y el surgimiento de la Bestia del mar, el Anticristo, deberían también servir de advertencia a quienes escudriñen los signos de esos tiempos, invitándolos a la conversión a la verdadera fe cristiana. Lamentablemente la profecía del Libro del Apocalipsis nos anuncia repetidamente que no serán muchos los que escuchen este último llamado de Dios:

**Apoc. 9, 20-21:** *"Pero los demás hombres, los no exterminados por estas plagas, no se convirtieron de las obras de sus manos, no dejaron de adorar a los demonios y a los ídolos de oro, de plata, de bronce, de piedra y de madera que no pueden ver, ni oír ni caminar. No se convirtieron de sus asesinatos, ni de sus hechicerías ni de sus fornicaciones ni de sus rapiñas."*

Vimos también que el comienzo del Juicio lo realiza el Señor contra la "Gran Ramera Babilonia" a partir de que los reyes que eran los antiguos aliados de esta ciudad hegemónica, se dejan seducir por el Anticristo y desatan una guerra nuclear devastadora que termina con la Gran Babilonia, con terribles consecuencias para la humanidad: perece un tercio de su población, devastación seguramente concentrada en determinadas zonas de conflicto.

Ya aquí nos encontramos con un concepto importantísimo respecto a un tema que, desde el Antiguo Testamento, se ha desarrollado por los profetas, en cuanto a la visión con caracteres antropomórficos de Dios, que monta en ira o cólera, que quiere vengarse, que busca la muerte y la destrucción de los impíos y de los apóstatas. Dios no es un Dios de violencia ni de muerte ni de destrucción, Él mismo no provoca nada de esto, sino que la violencia y la acción destructora vienen de los humanos, consecuencia de su pecado y de caer en la tentación de Satanás. En ese mal desatado por la miseria humana, Dios sabe sacar cosas buenas, sabe canalizarlo mirando más allá de las cortas y torcidas intenciones de los hombres.

Por lo tanto, siempre vamos a encontrar en la Biblia que son determinados hombres, tribus, pueblos o naciones los que son utilizados como instrumentos de Dios, derivando sus ansias de poder y conquista al cumplimiento de sus fines eternos. Lleno está el Antiguo Testamento de ejemplos de lo que estamos diciendo, entre los que podemos nombrar algunos de los más conocidos: el Faraón egipcio con el corazón endurecido por Dios, los Asirios que devastan Samaría, los Babilonios que destruyen a Jerusalén y deportan a los judíos, y Ciro el grande que liberará a los exiliados en Babilonia y es tipo del Mesías.

Así el Apocalipsis nos describe como en los últimos tiempos surgirá la hegemonía mundial de un gran poder materialista, idólatra y anticristiano, personificado en la Gran Babilonia, y Dios suscitará como sus instrumentos para efectivizar su juicio contra esta Gran Ramera nada menos que al mismo Anticristo, guiado en sus motivaciones y acciones por el Diablo, y secundado por reyes corruptos que, después de haber fornicado con la prostitución de Babilonia, la traicionan y la destruyen.

Este juicio de la Ramera se produce al final del que hemos denominado el tiempo de la advertencia (las siete trompetas) y abre la acción de la Segunda Fase del juicio de Dios sobre el mundo.